



# Prólogo en *El arco y la lira*

*escrito por Julio Cortázar a  
la obra de Octavio Paz*



## Prólogo en *El arco y la lira*

escrito por Julio Cortázar a la obra de Octavio Paz

*Encuentro epistolar de dos hombres que escribieron acerca de su trabajo y que fueron capaces de resumir la inmortalidad en una carta escrita en 1956; en un texto escrito por una pluma mecanizada, pero que termina por ser un diálogo entre dos grandes etéreos.*

París, 31 de julio de 1956

Mi querido Octavio:

Acabo de terminar la lectura — y en gran parte la relectura y hasta la arquitectura — de *El arco y la lira*.

Quiero escribirle ahora mismo estas líneas cuyo desaliño me será perdonado en nombre del entusiasmo que las motiva. Conste, para empezar, que me jacto de algunas lecturas en el terreno de la poética, un poco porque vivir en Francia significa vivir en el horno central de estas actividades, y otro porque mi tiempo fui también culpable (sé por qué me califico así) de ejercicios de ese orden. Todo lo que siento frente a su libro no es, pues, producto de un descubrimiento o una revelación.

Muy al contrario, he conocido muchas veces las influencias (las que van por debajo, las aguas profundas) y he coincidido o no con las intenciones que le dictan a usted su texto. Le digo estopara que tenga la seguridad de que mi entusiasmo, mi admiración y mi alegría frente a su obra no son actitud de novicio sino de reconocimiento — por fin — de un trabajo profundo y completo sobre algo que es con mucho uno de los fuegos centrales, si no el mismísimo fuego central del hombre. Octavio, yo creo que usted ha mostrado en su libro lo que merece ser la característica más profunda del pensador, del ensayista latinoamericano — y muy en especial del mexicano y el argentino —.

Me refiero a esa posibilidad que nos ha sido dada (y de la que todavía hacemos poco uso) de conocer y de explorar un tema desde todos sus ángulos, sin la reducción inevitable a un modo de pensar, a una cultura dada, que es el signo fatal de los trabajadores europeos. Leyendo su libro pensé muchas veces en el análogo del abate Brémond (y los ensayos colaterales escritos por Robert de Sousa y otros), y pude darme cuenta una vez más hasta qué punto el ámbito cubierto por usted, por su manera de pensar derivada de un aprendizaje y una experiencia mucho más universal, se traducía en resultados infinitamente más rotundos y fecundos.



## Prólogo en *El arco y la lira*

escrito por Julio Cortázar a  
la obra de Octavio Paz



Y quizá sea lo fecundo lo que me interesa más, porque la noción de profundidad es siempre más relativa y puede depender, en mi caso, de una mayor simpatía hacia el punto de vista francamente metafísico adoptado por usted a lo largo de su libro, cuando en un trabajo de esta naturaleza se puede hacer converger una gama tan vasta de experiencias, aunar a Europa, el Asia y América en una síntesis dictada por una larga meditación, los resultados no pueden sino ser evidentes.

Desde el principio al final, *El arco y la lira* es un avance en riqueza, en hondura y en belleza. Y usted, poeta y de los mejores (cuánto me alegro de haberlo dicho alguna vez para los argentinos) ha sido capaz aquí de algo muy poco frecuente, de algo tan raro que sólo se da en casos excepcionales: la ejercitación dialéctica de la aplicación de una crítica y una investigación sistemática, *simultáneamente* con la vigilancia infatigable del poeta, esa tendencia hermosísima que tiene usted de salir disparando de repente, y rematar un párrafo o un capítulo con una lluvia de imágenes imperiosamente necesarias. (Shelley, me parece, logró algo así en su *Defense of Poetry*, y Keats, en muchas de sus cartas, y Mallarmé, en las *Divagations*. Pero vea qué nombres le estoy citando...)

Yo creo que de todo su libro lo más hermoso es la primera parte, es decir los capítulos correspondientes a "El poema" y a "La revelación poética". Lo que usted ha descubierto sobre el ritmo me parece magnífico. No sé si "descubierto" es la expresión justa; lo es, al menos, por lo que a mí se refiere, porque después de leer miles de páginas sobre el ritmo, no encontré jamás una intuición como la que usted señala y explora: la de que el ritmo es sentido de algo, y que no es medida, sino tiempo original. Y visión del mundo, e imagen del mundo. Cuando se ha entendido esto (y ahora me parece empezar a entenderlo por fin) se derrumban estrepitosamente montones de capítulos retóricos, de vagos esqueletos escolásticos que sobrevivían en nuestros días. Lo mismo le digo del capítulo sobre "la imagen", que es de una riqueza por momentos vertiginosa.

Eso, y toda la parte titulada "La otra orilla" son para mí los momentos fundamentales de su libro, las grandes noticias que nos trae usted de las alturas y las profundidades. He hecho la experiencia de mostrarle unos pasajes del capítulo "Verso y prosa" a un excelente amigo español que vive metido en el mundo de las ideas recibidas, y me ha producido un placer no poco perverso verlo quedarse absolutamente estupefacto frente a la noción del carácter artificial de la prosa comparado con el manar natural del lenguaje rítmico, poético. Es que todavía se enseña y se seguirá enseñando en las escuelas la proposición contraria; en ese sentido, todo su libro tiene un valor de choque, de *situación* por fin clara y precisa de la poesía como actividad elemental humana, como la saben y la sienten y la hacen y la desean todos los poetas.

Supongo que su libro no ha sido escrito enteramente en el orden en que lo recibimos ahora sus lectores; a veces, en la segunda parte, se tiene la impresión de algunas reiteraciones, de algunos puentes *armados* para ensamblar algunas islas y darles calidad de tierra firme y continua. Estos no son reparos, porque lo que cuenta es la suma de las



# Prólogo en *El arco y la lira*

*escrito por Julio Cortázar a  
la obra de Octavio Paz*



múltiples meditaciones que han ido armando la obra, dándole su sentido último. De todos modos, sigo creyendo que las dos primeras partes bastarían para hacer de esta obra el mejor ensayo (y la palabra es chica) sobre poética que se haya escrito en América.

[---] y termina con “este libro reduce los demás trabajos paralelos a meras monografías”.

Gracias, Octavio, por mandarme su obra, y escíbame alguna vez diciéndome en qué anda y si piensa darse una vuelta por París. Creo que a fines de octubre me voy a la India con la Unesco. Aprovecharemos mi mujer y yo para quedarnos un mes y medio y ver todo lo que podamos en tan poco tiempo.

Mi mujer no lo conoce, pero lo tiene ya por amigo querido. Y yo le mando todo mi afecto y un gran abrazo,

**Julio Cortázar.**

Recuperado de <https://es.scribd.com/document/231320811/Carta-de-Julio-Cortazar-a-Octavio-Paz-1956>. Y, Cartas 2. 1955 - 1964, Alfaguara, 2012, Julio Cortázar.